

Esperanza para la humanidad

Iniciamos con un resumen del texto base de hoy, resumido, de nuestro estudio en Génesis capítulo 9 versículos del 1-7: “...Dios bendijo a Noé y a sus hijos, y les dijo: ¡Reproduzcanse y multiplíquense: ¡llenen la tierra! ...Todo lo que se mueve y tiene vida, les servirá de alimento, lo mismo las legumbres que las plantas verdes...Pero ustedes, reproduzcanse y multiplíquense; procreen abundantemente y multiplíquense en la tierra”

Observamos, la apuesta por un futuro y la esperanza tangible, en la construcción de una nueva humanidad, “*a posteriori*” al gran juicio que Dios trajo sobre el planeta. Tenemos a Noé y su familia, en una tierra nueva, sin más habitantes. ¿Cuáles son los nuevos desafíos que surgirán, cuando Dios dictamine sus lineamientos a Noé? El primer gran desafío, es la multiplicación de la población misma. En Génesis 9:1, vemos que Dios sí bendice a Noé y a sus hijos, dictaminándoles al decir que: "sean fértiles y propáguense, tengan muchos hijos y colmen la tierra". En los textos siguientes, repite la orden. Genesis 9:7, reitera: “...Pero ustedes, reproduzcanse y multiplíquense; procreen abundantemente y multiplíquense...”

Era vital cumplirla, porque ahora la nueva humanidad requiere expandirse; una ordenanza similar a la que se le dijo al propio Adán al inicio de la creación. El propósito es la repoblación ya menguada, después del juicio divino que acabó con la raza prediluviana. En esa caótica nueva sociedad, se han producido ciertos cambios. Hay una idea subyacente en el texto bíblico de que la Tierra, antes y después del diluvio, experimenta muchas transformaciones. Ocurre desde antes del diluvio, cuando la tierra fuese maldita por causa de la desobediencia del hombre, y luego con la condena sobre Caín, quien no obtendría resultados productivos en la labranza de la tierra.

Asimismo, los cambios sobrevenidos con la catástrofe después del diluvio, de los cuales Noé no parece ser totalmente consciente. La vida de las personas se transformará y vivirán menos años. Habrá una nueva condición impuesta hacia la dieta humana: lo expresa el texto bíblico en Gen 9:3: “...Todo lo que se mueve y tiene vida, les servirá de alimento...Yo les he dado todo” A partir de ahora, el hombre consumirá carne, lo cual que no sucedía anteriormente.

Pero hay una normativa para tal dieta, probablemente por la cuestión de la violencia. Veamos Génesis 9:4: “...Pero la carne con su vida, que es su sangre, no la comerán. Porque ...yo demandaré de la vida de ustedes esa sangre.” En el versículo 4, la orden expresa que el hombre ahora sí puede consumir de “todo lo que se mueva y tenga vida”, pero no podría comer carne con sangre, porque ella, la sangre, es la vida, tal como se especificará más adelante en Deuteronomio 12:23, 24: “...Sólo cuídate de no comer la sangre, porque la sangre es la vida, y no comerás la vida con la carne...”

Cuando habla sobre la sangre, el texto bíblico emite una orden tajante y precisa, prohibiendo expresamente, no derramar la sangre del hombre de manera criminal u homicida, pues Dios le pedirá explicaciones. Dice Genesis 9:5: “...y demandaré la

vida del hombre de manos del hombre, su hermano...” El versículo 9:6, es una poesía en el texto original hebreo, y reitera o declama: “quien derrama la sangre del hombre, por el hombre su sangre será derramada, porque a la imagen de Dios fue el hombre creado”. Esto se impone al hombre como un mandato, porque la violencia había sido una de las principales razones por las cuales, Dios destruyó la Tierra, en la tragedia del diluvio. El hombre fue creado a imagen y semejanza suya; El versículo 6 ya enfatiza esta realidad, cuando manifiesta que atentar contra un semejante, hombre o mujer, es como atentar contra Dios mismo, porque somos todos hechura suya.

Esto establece la idea de que el ser humano tiene una dignidad especial diferenciada. Los exégetas y especialistas del texto bíblico explican que el hombre es criatura de Dios, pero sabemos concretamente, que él no es como las plantas y los animales, sino que sustancialmente éste fue creado a su imagen y semejanza. No olvidemos que Dios es espíritu. Cuando dice que Adán fue hecho a su imagen y semejanza, ‘la frase imagen de Dios’, del latín - imago Dei-, sustancialmente refiere a la parte inmaterial del hombre.

Esto diferencia al hombre del animal. Ejercerá el “dominio” según el diseño divino, estableciendo una relación de comunión y obediencia con su Creador. Vale la pena acotar, que es una semejanza mental, moral y social. Cuando Dios bendice a Noé y a su familia, lo hace en abundancia, por lo que establece su pacto con Noé. El texto resumido, versículos 9 al 17, explica: “...Dios habló...a Noé y a sus hijos...dijo: «Miren, yo establezco mi pacto con ustedes y con sus descendientes...Esta es la señal del pacto que yo establezco con ustedes...para siempre: He puesto mi arco en las nubes, el cual servirá como señal de mi pacto con la tierra...no volverá a haber un diluvio de aguas que destruya a todo ser vivo...”

Es el pacto, tal como expresa el versículo 11. Las aguas nunca volverán a diezmar la vida, ni destruir la Tierra. Esa idea de un pacto, que ya se había predicho en el capítulo 8, ahora está claramente definida en el capítulo 9. Es llamado también convenio, o contrato. Antiguamente, entre semitas, había 2 formas: Uno condicional donde ambas partes tenían que cumplir su papel para que este fuera validado; y el segundo era incondicional, donde el proponente establecía claramente sus parámetros, independiente a cualquier circunstancia. Dios establece un pacto incondicional con el hombre; la tierra no volverá a ser destruida por un diluvio, como se denota en el versículo 11. Y para demostrarlo, -finalmente el pacto tendría una señal concreta-, manifiesta el arcoíris en las nubes, renovando su esperanza en nosotros.

Y en el capítulo 9, sucede que Noé, como agricultor, plantó un viñedo y se embriagó. Muchos piensan que pudo darse gracias a las nuevas condiciones de la tierra. Podría ser, pero no tenemos detalles sobre eso en el texto. Noé finalmente, terminó desnudo en su tienda y cuando su hijo Cam le vio, fue a contarles a sus hermanos. Estos, con el debido respeto, y caminando de espaldas, lograron cubrir a su padre. Al despertar Noe, es informado del asunto, y Cam recibe una fuerte repreensión, resultando en funestas consecuencias futuras.

La acción de Cam no implica ataque sexual, como se sugiere erróneamente, sino que se trató de una profunda falta de respeto y consideración hacia sus mayores, que resultó negativo para su descendencia.

Los próximos capítulos, cuentan la repoblación de la tierra, a partir de los descendientes de Noé. Conoceremos de los camitas, semitas y jafetitas, sus descendientes; quienes habitarán la región del Medio Oriente, África del Norte y la región sur de Europa. Aparecen representados con varios nombres que se relacionan con aquellas localidades. Génesis 10 presenta un listado de los descendientes de Noé, entre los cuales se destaca Nimrod, nieto de Cam. Fue el primer hombre poderoso en la Tierra, gran cazador, y muy valiente; dará lugar al establecimiento de grandes imperios en la región de Babilonia y Asiria

Cada vez que una generación se aleja de Dios pareciera conllevar inicialmente un gran progreso, que finaliza en destrucción, similar a lo sucedido con Caín. Y esta civilización no va a proseguir porque se basa en el poder humano. La civilización que se perpetuará es la de Sem, lo cual permitirá la continuidad de la promesa que culmina en la redención divina, como veremos en al seguir estudiando el libro de Génesis.